

La correspondencia inédita entre José Enrique Rodó y Rafael M. Merchán

Algo más sobre Cuba en la génesis de *Ariel*

Belén Castro Morales¹
Universidad de La Laguna

En este trabajo se presenta la edición de las cinco cartas que integran la correspondencia de José Enrique Rodó (1871–1917) con el crítico e independentista cubano Rafael M. Merchán (1844–1905), escritas en los años 1896–1897 y 1899 y conservadas en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.² Este breve pero expresivo *corpus* epistolar —donde los silencios también son elocuentes—, invita a reconstruir la tarea del joven Rodó en esos años de su iniciación como un laborioso crítico que irrumpía en el campo literario uruguayo, decidido a romper el aislamiento de la cultura nacional y a articular un discurso generacional moderno valiéndose de dos estrategias complementarias: el periodismo literario y el intercambio epistolar. La recuperación de su correspondencia con Merchán, exiliado en Bogotá, nos permite restablecer un enlace olvidado de la propaganda americanista que Rodó quiso impulsar desde la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895–1897), así como rescatar un olvidado texto donde el crítico novel apoyaba la campaña por la independencia de Cuba suscribiendo las ideas del Partido

1 Catedrática de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de La Laguna (Tenerife, Islas Canarias), donde se doctoró con su tesis sobre José Enrique Rodó. Investigadora asociada de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

2 Las cartas que se adjuntan en el Apéndice Documental no se encuentran publicadas en la recopilación de su *Correspondencia* realizada por Hugo D. Barbagelata en 1921, ni en la sección de su epistolario publicado en 1961 por la revista *Fuentes*, de Montevideo; ni en la “Correspondencia” de las *Obras Completas* de Rodó (Ed. de Emir Rodríguez Monegal, 2ª ed, Madrid: Aguilar, 1967). La carta de Rafael M. Merchán (Bogotá, 16 de Noviembre de 1896, Documento 2 del Apéndice) fue parcialmente transcrita ese año en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (nº 42, pp. 281–282) y la di a conocer en mi edición de *Ariel* (Madrid: Cátedra, 2000, pp. 54–56). Cuando la revista *Cuba contemporánea* (1917) rindió homenaje a Rodó en la fecha de su fallecimiento, se publicó una selección de la correspondencia con escritores cubanos; sin embargo, tampoco se incluyó el *corpus* epistolar que analizaremos aquí.

Revolucionario Cubano defendidas por Rafael M. Merchán. Estas escrituras en torno a las cuestiones políticas más candentes del momento (la descolonización de Cuba y la amenaza del imperialismo estadounidense) subyacen, sin duda, en la escritura de *Ariel*.

Hasta la fecha no se ha podido cumplir el proyecto, quizás inalcanzable, que trazó el primer responsable del Archivo Rodó, Roberto Ibáñez, de reconstruir y publicar la correspondencia de José Enrique Rodó, ni tampoco se le ha dedicado un estudio de conjunto a las más de tres mil cartas suyas conservadas en un meticuloso archivo de borradores y copias que su autor conservó junto al registro de cartas recibidas, y que componen esta importante sección de sus manuscritos.

Tanto las cartas ya publicadas como otras inéditas se ofrecen a los estudios culturales y literarios no sólo como un *corpus* informativo para completar la biografía del autor, la génesis e intención de sus obras y sus relaciones literarias, sino también —y sobre todo— como un espacio de primera importancia para estudiar la consolidación de la imagen del intelectual modernista, su autorepresentación como actor cultural y su proyección como un prodigioso creador de redes comunicativas, decisivas para el estudio del Modernismo y la historia de las ideas en el mundo hispánico de entresiglos. En este sentido, Emir Rodríguez Monegal vio en su correspondencia un aspecto crucial de su “política literaria”, un “arma formidable de su labor de proselitismo americanista” (p. 1320); y, en fechas más recientes, Carlos Altamirano, en la *Historia de los Intelectuales en América Latina* (2010), ha reconocido en Rodó al único escritor latinoamericano de su época que, por su eficacia comunicativa, consiguió poner en circulación a través del género epistolar una poderosa corriente americanista que tuvo su primera plataforma en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* y su breviario más influyente en *Ariel* (Altamirano, pp. 9–13). Estas formas de “sociabilidad intelectual” harán posible la creación de una conciencia latinoamericana entre los jóvenes pertenecientes a las élites letradas dispersas en la geografía del continente o en destinos más lejanos, donde se encontraban numerosos exiliados, viajeros o estudiantes, y alcanzará su momento culminante en los años 1918–1930, con los movimientos de Reforma Universitaria y la constitución de frentes antiimperialistas internacionales (Bergel y Martínez, pp. 119–145).

Este despliegue epistolar coincide con la iniciación de Rodó en el periodismo cultural y en la crítica literaria, cuando aquel joven de veinticuatro años, tímido, miope y desgarrado, empezaba a publicar en Montevideo la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales (RNLC)* con Víctor Pérez Petit y los hermanos Daniel y Carlos Martínez Vigil. Mediante la dispersión de cientos de cartas hacia focos de España y América se proponían dar a conocer la revista, obtener respaldo, activar canjes, captar a colaboradores de prestigio e involucrarlos en la construcción de su gran fraternidad hispanoamericana³. Su amplitud de miras y su audacia juvenil, refrenada por los tópicos de la retórica epistolar decimonónica y por la autocensura de su intimidad, modulan una voz entusiasta y decidida a propagar desde Montevideo su “pasión de latino”⁴, antes de adoptar en *Ariel* la máscara del más ponderado y erudito profesor Próspero.

Dentro del epistolario de Rodó, estas cartas de tipo literario y cultural no ofrecen registros que permitan catalogarlas entre las más escasas de carácter íntimo y personal⁵. Aun siendo cartas remitidas a otros escritores e intelectuales latinoamericanos, su emisor se expresa como un ciudadano representativo que reitera en cada envío, con pocas variantes, su insistente mensaje por la confraternidad cultural. Es fácil suponer que Rodó consideraba a esos otros escritores o editores como valiosos eslabones para la transmisión de un discurso que buscaba multiplicarse y surtir un efecto social en dos tiempos: el de la *publicidad* más o menos inmediata y el de la *posteridad*. Cada borrador epistolar de Rodó, con sus tachaduras

3 Aunque sea de modo marginal, debemos recordar la temprana correspondencia de Rodó con Leopoldo Alas, iniciada también en 1896 a raíz de la publicación de su artículo “La crítica de *Clarín*” (1895) en la *RNLCS*, ya que el crítico asturiano ejerció inicialmente una influencia formativa sobre el joven uruguayo, al que consideraba un brillante discípulo y con el que coincidía en su rechazo de las “ingenuidades del modernismo azul” a favor de una literatura “de ideas” (*OC*, 1324). Tampoco puede olvidarse su correspondencia con otros pensadores de la España liberal y krausista, como Unamuno o Rafael Altamira.

4 La expresión se encuentra en la carta al cubano Enrique José Varona (7 de mayo de 1900): “mi pasión de latino (...) me impulsa a sostener la necesidad de que mantengamos en nuestros pueblos lo fundamental en su carácter colectivo, contra toda aspiración absorbente e invasora” (*OC*, p. 1330–1331).

5 Entre esas cartas que Mario Benedetti clasificó como “confesionales” (p. 161), las más expresivas e informativas son las que Rodó dirigió a su amigo Juan Francisco Piquet, donde el “maestro de la juventud americana” mostrará con mayor sinceridad sus crisis íntimas y los altibajos de su entusiasmo, en relación con los avatares de la vida política y cultural uruguaya. Véase Wilfredo Penco *Cartas de José Enrique Rodó a Juan Francisco Piquet* (Montevideo, Biblioteca Nacional, 1980).

y añadidos, sugiere el carácter dual de su condición comunicativa: por un lado, el mensaje urgido por abolir tiempo y distancias con una escritura que, sin embargo, quedaba doblemente *diferida*: por la condición misma de la escritura y por el ritmo lento, azaroso, que imponía al diálogo epistolar la infraestructura postal de la época; y, por otro lado, el documento llamado a ser parte del archivo–memoria, con el sello testamentario de lo póstumo inscrito desde el momento de su creación. Estas cartas sugieren también que en la soledad de su mesa de trabajo, donde leía, estudiaba y escribía sus primeros trabajos para la *Revista Nacional*, nuestro cosmopolita inmóvil separaba y ordenaba los sellos postales de la colección que también custodia el Archivo, realizaba viajes imposibles y celebraba sus virtuales coloquios con compañeros de letras a los que jamás llegaría a conocer personalmente.

El “Programa” de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* nada anticipaba sobre ese proyecto latinoamericanista. En esa página inicial ya parecía bastante ambiciosa la intención que manifestaban sus redactores de trabajar para “reflejar la vida cerebral de las nuevas generaciones” y “sacudir el marasmo en que yacen por el momento las fuerzas vivas de la intelectualidad uruguaya”⁶. Sin embargo, Rodó no se contentó con la contribución de “los ingenios jóvenes del país”, y su lema “*Laboremus*”, que implicaba un “nosotros” activo y militante, abrazará a otros intelectuales de prestigio que trabajaban más allá de las fronteras uruguayas. Cuando Rodó escribió su primera carta a Rafael M. Merchán solicitándole su colaboración, ya había ido deslindando en sus propios trabajos los antecedentes y el punto de partida de su labor americanista. En “Juan María Gutiérrez y su época” (n^{os} 2 y 3, 1895) señalaba el origen del sentimiento del “americanismo literario” unido a la práctica de una crítica literaria entendida como exhumación de la memoria rioplatense y como actividad fundada en la amplitud. En “Juan Carlos Gómez” (n^o 6, 1895) había levantado su monumento al modelo heroico de intelectual proscrito que supo ser periodista y tribuno sin dejar de ser poeta⁷. Pero era sobre todo en “El americanismo literario”, publicado en tres partes (n^{os} 9, 11 y 17, 1895), donde Rodó había ampliado sus perspectivas, tanto

6 “La Redacción”: “Programa”, en *RNLCS* Año I, Tomo I n^o 1. Montevideo: 5 de Marzo de 1895, p. 1.

7 El joven Rodó se atreverá a reprochar a Menéndez Pelayo la “injusta proscripción” de este poeta de su *Antología de Poetas Hispanoamericanos* en su artículo “Menéndez Pelayo y nuestros poetas” (*RNLCS* n^o 23, 1896).

sobre el alcance de su campo de trabajo (Hispanoamérica) como sobre los criterios más complejos de la crítica que habría de estudiar su literatura. Esta crítica debía superar los simples tópicos temáticos del endogámico nacionalismo romántico (la descripción de la naturaleza y de las costumbres rurales, de sus mitos y leyendas) y añadir los vigorizantes asuntos filosóficos, estéticos, políticos y morales de las grandes corrientes universales de pensamiento contemporáneo, que *el espíritu colectivo* latinoamericano empezaba a interpretar de modo libre y original. Este trabajo constituye para Arturo Ardao el paradigma de la primera etapa del americanismo de Rodó, donde este (se) trazó una “triple tarea”: “la organización de la comunicación y la de la historia y la crítica literarias en el continente” (Ardao: pp. 15–16).

Otro texto de Rodó con fuerte impacto, también publicado en la revista, tenía, y no casualmente, un formato epistolar, y en él se exterioriza su concepto de un americanismo moderno, expresamente entendido como una acción dinámica y movilizadora. Se trata de la carta abierta titulada “Por la unidad de América” (1896), donde Rodó felicitaba a Manuel B. Ugarte, el director de la *Revista Literaria* de Buenos Aires, por “el sello que podemos llamar de *internacionalidad* americana, impreso por V. á esa hermosa publicación”, porque eran las revistas como la suya las mensajeras idóneas para llevar “el llamado de la fraternidad” y unir a “la inteligencia americana”, mientras no triunfara “la unidad política, vislumbrada por la mente del Libertador”⁸. La carta adquiría la dimensión de un manifiesto no sólo por el reclamo visual de la tipografía de su título y por su concentrada brevedad, sino también por su conclusión, que proponía con mayúsculas “esa síntesis de nuestra propaganda y nuestra fe”: “POR LA UNIDAD INTELECTUAL Y MORAL DE HISPANO-AMÉRICA”. Como observan M. Bergel y R. Martínez, una carta abierta elogia la función comunicativa de una revista, yuxtaponiendo esos dos medios privilegiados por los intelectuales del siglo XX para hacer visible “el lazo social entre letrados” y su “sentido de comunidad allende las fronteras nacionales” (Bergel y Martínez, p. 123).

En este tipo de cartas, públicas o privadas, Rodó encontró una voz, una retórica y una *auctoritas* para implicar directamente a otros que podrían generar espirales de opinión y ramificar correspondencias. Ese fue

8 “Por la unidad de América (Para la «Revista Literaria» de Buenos Aires)”, *RNLCS* Año II, Tomo II, Montevideo, 25 de abril de 1896, n° 26 p. 19.

el caso del venezolano Rufino Blanco Fombona, que en una carta del Archivo fechada en Caracas el 8 de septiembre de 1897, quizás todavía inédita, le devolvía a Rodó un entusiasta reflejo de su mensaje y de su filiación intelectual:

U. sueña también, como yo he soñado, esa vaguedad querida que se llama el *americanismo*, con esa amable locura que pasó por la mente de Bolívar, por la boca mágica de José Martí, y de la que sólo hablan, idos ellos, Vargas Vila y César Zumeta en Venezuela, Rubén Darío en Argentina, Bolet-Peraza en Nueva York, Pedro Pablo Figueroa en Chile, y U. José Enrique Rodó, en Uruguay.

Voy a decirlo: lo que más me ha gustado de la *Revista Nacional* es, primero: la divisa de U. “Por la unidad intelectual y moral de Hispano-América”; y luego una originalísima frase, también de U., reveladora de toda una alma, e inserta en un brillante artículo crítico sobre *La novela nueva*. Escribe U.: “las fronteras del mapa no son las de la geografía del espíritu, y la patria intelectual no es el terruño”. [Archivo Literario, signatura: 25012-25013].

La valoración de Blanco Fombona nos recuerda las raíces del americanismo rodoniano, que enlaza con la idea bolivariana de la “Gran Colombia”⁹ y con la de “Nuestra América” de Martí, uno de los primeros “ciudadanos de la intelectualidad americana”¹⁰ que Rodó denominó “Magna Patria”; pero también es útil para calcular el alcance transnacional de esa “patria intelectual”, que abarcará los imprecisos dominios culturales de la “raza latina”, opuesta como construcción identitaria a la “raza sajona”.

La primera carta que Rodó envió a Rafael M. Merchán lleva fecha de abril de 1896 y presenta el esquema recurrente en su estilo epistolar, empezando por la exposición del ideario americanista de la revista:

La redacción de la “Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales”, de la que formo parte, propónese, desde los comienzos de esa publicación, contribuir por todos aquellos medios que se encuentran dentro del alcance de su propaganda, el acercamiento intelectual y moral de los pueblos de la América Española.

9 La figura de Bolívar preside la escritura de Rodó desde que, aún niño, publicó “El Centenario de Bolívar” en *Los Primeros Albores* (23.VII.1883) y la culmina en su “Bolívar”, en *Cinco ensayos* (1915).

10 En “La vuelta de J. C. Gómez”, *El mirador de Próspero, Obras Completas*, *op. cit.*, p. 513.

A continuación le aclaraba el propósito de captar su colaboración:

El más seguro medio de alcanzarla nos ha parecido el de dirigirnos a aquellas personalidades cuyo valer y significación en la literatura de América pueden hacer de su nombre una bandera prestigiosa cuando se le inscribe entre los de los colaboradores de una publicación que lleva los propósitos de la nuestra.

Pero enseguida abordaba un aspecto particular que confiere a esta carta un interés especial, y es el objetivo de integrar a un reconocido representante de la cultura cubana a la revista:

Ud. traerá a sus páginas la representación de la intelectualidad de un pueblo del Continente, cuya autonomía aún no alcanzada en la realidad de su existencia política, lo está hace tiempo, por manifestaciones verdaderamente honrosas de cultura, en la vida del pensamiento y en el concierto de las letras americanas. [Documento 1]

Rafael María Merchán, nacido en Manzanillo en 1844, se había dedicado al periodismo desde su juventud. En La Habana fue profesor y redactor en *La Opinión* y *El País*, donde apareció su célebre manifiesto anticolonialista “Laboremos” cuando Céspedes iniciaba la Guerra de los Diez Años (1868–1878). Defendió su posición republicana e independentista en su diario *El Tribuno* y la continuó desde 1869 en su exilio en Nueva York. Después de una estancia en Europa, donde colaboró con José Antonio Saco en su *Historia de la esclavitud*, en 1874 se estableció en Colombia, donde pasó casi treinta años y desarrolló su vocación de filólogo, crítico literario y traductor. Cuando Rodó le escribió, once meses después del fracaso de la Guerra de Independencia y de la muerte de Martí en Dos Ríos (el 19 de mayo de 1895), Merchán era el delegado del Partido Revolucionario Cubano en Colombia y había publicado numerosos artículos políticos en *El Correo Nacional* y *El Heraldo* de Bogotá. En la Imprenta de La Luz había aparecido una recopilación de *Estudios críticos* (1886), sobre autores americanos; *Variedades* y *La educación de la mujer* (1894), así como su publicación más reciente, *Cuba: justificación de su guerra de Independencia* (1896). Esta obra contenía los nueve artículos que Merchán había publicado en *El Correo Nacional* entre el 29 de julio y el 27 de agosto de 1895, a los que sumó diecisiete nuevos capítulos. El libro iba dedicado “a la memoria inmortal de José Martí”, figura

a la que reivindicaba contra la opinión de los autonomistas, que juzgaban su patriotismo como una ingratitud hacia las concesiones de las Cortes en 1895 (Merchán, p. 67).

Siete meses después, en su respuesta a Rodó (16 de noviembre 1896), Merchán se manifestaba admirador de la *Revista Nacional* y del movimiento intelectual uruguayo representado en sus páginas, aunque de la misma carta se deduce que el correo había extraviado buena parte de los ejemplares publicados hasta el momento. Sus elogios a los trabajos magistrales de Rodó y las palabras de aliento “a su titánico propósito de crear relaciones”, no ocultaban cierto escepticismo ante la fragilidad de proyectos similares. Y, aunque Rodó le había solicitado una colaboración de crítica literaria, Merchán le proponía que, entre los libros que le adjuntaba, diese a conocer en su revista algunos capítulos de *Cuba. Justificación de su guerra de independencia* (1896):

Respecto de mi colaboración, la tensión de espíritu en que nos hallamos ahora los cubanos me impide concentrar la atención en asuntos literarios. No sé cuál será la opinión de Vs. sobre la guerra de independencia de Cuba, pero para mí, toda la vida está suspensa de ese gran drama.

[...]

les agradecería la reproducción de algunos capítulos [de *Cuba...*], si el criterio de Vs. no está en pugna con el mío respecto de Cuba; mi deseo es que sean bien conocidos los fundamentos de nuestros agravios [Documento 2].

La *Revista Nacional* se hizo eco de la respuesta de Merchán en su número 42, de diciembre de 1896, que se abría con el valioso trabajo de Rodó sobre “La novela nueva. A propósito de «Academias» de Carlos Reyles”. Bajo el título “La Revista Nacional en Colombia” aparecía una nota sin firma consignando la adhesión del “notable literato cubano, uno de los más reputados críticos de América”, como una muestra del “éxito más lisonjero” de la *RNLCS*, que “va coronando sus esfuerzos encaminados á realizar aquella aspiración, para bien de la noble causa de la confraternidad literaria americana” (p. 281). Pero sobre la cuestión de Cuba sólo decía: “Aunque las preocupaciones absorbentes de la política privan por ahora á Merchán de corresponder á nuestro pedido de colaboración, no dudamos que, una vez que haya vuelto el reposo á su espíritu, cumpla el distinguido literato la promesa formulada en la carta que a continuación publicamos” (*Ibid.*). A continuación reproducían la

carta de Merchán, pero omitiendo tres detalles significativos: su petición de los veintitrés números de la revista que no había recibido, la relación de títulos de las obras que había enviado como canje y su petición de reproducir en la *RNLCS* algunos capítulos de *Cuba. Justificación de su guerra de independencia*. Si Merchán recibió en Bogotá este número de la revista, debió sentirse defraudado, teniendo en cuenta que el problema de Cuba quedaba disuelto en vagas alusiones, mientras sólo reproducían el poema amoroso “Arco-Iris”, “hermosa composición del joven poeta colombiano Adolfo García, prosélito entusiasta del modernismo poético acaudillado en América por Rubén Darío” (p. 280).

Sin embargo, la respuesta personal de Rodó, con fecha de 31 de diciembre de 1896, contenía una clara adhesión a la causa independentista cubana:

Lamento que la situación presente de su espíritu nos prive por ahora de la honra de su colaboración, pero comprendo lo poderoso del motivo que así lo quiere, y le acompaño con todas mis simpatías y todos mis votos en las patrióticas agitaciones de su alma. Y qué otro sentimiento pueden inspirar á los ciudadanos de la América libre los esfuerzos del pedazo de América que aún lucha por su libertad sino el de la adhesión y el entusiasmo más sincero?

A pesar de nuestras propias inquietudes, que son absorbentes y angustiosas en el momento actual, los orientales no permanecemos indiferentes a la suerte de la heroica patria de V. Para mostrárselo, y en la seguridad de que ha de interesarle cuanto se refiera a las manifestaciones de simpatía que se tributan a la nobilísima causa de ustedes, le envío adjunto un recorte de diario donde se refieren las iniciativas tomadas para protestar adhesión a la independencia de Cuba.

De su folleto relativo a esta interesantísima cuestión dará cuenta la Revista, extractándolo en lo principal y además haré que se transcriban algunos fragmentos del mismo en uno de los diarios de más popularidad e importancia (...) Formulando, antes de terminar, los votos más ardientes por que el nuevo año sea de patrióticos regocijos para V. y de satisfacciones para los que soñamos en la confraternidad moral y literaria de los pueblos de América, me es grato suscribirme de V. affo. amigo y admirador QBSM. [Documento 3]¹¹.

11 José Martí había sido cónsul de Uruguay en Nueva York entre 1887–1892, y representante del país en la Conferencia Monetaria Internacional que se celebró en Washington en 1891, por delegación del cónsul general de Uruguay, Enrique Estrázulas. Que el padre de Rodó hubiera vivido en Cuba antes de establecerse en Montevideo (Petit Muñoz, 306), pudo añadir otras razones afectivas a la simpatía del escritor por la causa cubana. La admiración de Rodó por Martí, “esa gran sombra tutelar”, fue manifiesta: quiso dedicarle la primera edición cubana de *Ariel* (1905) y pensaba consagrarle un estudio que no pudo llegar a redactar.

Pero Merchán no recibió esta carta, que, por un descuido, no fue puesta al correo cuando Rodó lo ordenó. Cinco meses más tarde, el 31 de mayo de 1897, le escribirá de nuevo con una síntesis de la citada carta y alguna otra noticia, como la frustración de las acciones que contribuyó a promover en Uruguay en solidaridad con la independencia cubana, por haber estallado en el país la guerra civil¹². Además, Rodó informaba a Merchán sobre la próxima publicación de una nota bibliográfica donde comentaba su obra *Cuba*: “Sobre su opúsculo relativo a esta interesantísima cuestión, escribí a vuela pluma, en mi retiro, una nota bibliográfica, una simple información que mandé a la Revista, en cuyo número 46 la verá Ud. publicada” [Documento 4].

La reseña, efectivamente, se publicó sin firma bajo el rótulo “Notas bibliográficas” en el n° 46 (febrero de 1897) de la *Revista Nacional*¹³ y sus dimensiones exceden las de otras notas de la revista. En realidad, más que una simple nota, el texto de Rodó ofrece una selección de varios párrafos significativos de la obra de Merchán hilados por sus breves comentarios, y muestra un total acuerdo con sus planteamientos políticos y su “exposición de agravios”, escritos con datos objetivos y “estilo noble y moderado”, “firme y severo” (p. 351). Aparte de aspectos económicos de Cuba (la ruina de la industria azucarera, la deuda hispano-cubana, la pérdida de crédito de su sistema financiero) y administrativos (la legislación electoral a favor de los cargos públicos peninsulares, el desprecio de la enseñanza pública y su relación con la delincuencia, etc.), le interesó a Rodó destacar la inutilidad de los argumentos de los autonomistas ante la magnitud de las ofensas y crímenes que sufría el pueblo cubano bajo el yugo español. También dedicó más de un párrafo a citar con aprobación las respuestas de Merchán al rumor de que la revolución cubana era una insurrección de la población negra, a la que consideraba parte legítima de la población cubana:

12 En marzo de 1897, el asesinato del presidente Juan Idiarte Borda había desencadenado la guerra civil que concluyó en septiembre con el tratado de paz y con las promesas de regeneración política del nuevo candidato a presidente, Juan Lindolfo Cuestas, a quien Rodó apoyará inicialmente desde el periódico *El Orden* (febrero de 1898).

13 “*Cuba. Justificación de su guerra de Independencia*. Por Rafael M. Merchán. Bogotá (Colombia), 1896, Imprenta de la Luz. 1 vol. en 8°, de 251 págs.”. *RNLCS* n° 46, Año II, Tomo II. Montevideo: 25 de Febrero de 1897, pp. 350–352.

Patria de los negros es Cuba, como patria es nuestra, y unos y otros tenemos que reunir, y reunimos, nuestros esfuerzos para redimirla. [...] El nunca bien sentido patriota Martí, que fue el alma de la segunda revolución, no hubiera acometido la empresa para entregar la suerte de Cuba á una raza con detrimento de la otra (p. 351).

También dedicó Rodó varios párrafos a transcribir y comentar el capítulo donde Merchán rebatía los rumores sobre el comportamiento bárbaro de los revolucionarios, sobre las ventajas de la solución autonomista —ya inviabile—, o sobre el futuro incierto de la Revolución:

Con buen acopio de razones —anota Rodó— demuestra el capítulo titulado *Las profecías siniestras* la inverosimilitud del vaticinio del más grande de los tribunos peninsulares, según el cual “Cuba independiente sería un centro de maquinaciones contra la paz de las repúblicas de América”; y argumenta igualmente contra el temor de los que ven en el logro de la emancipación el precedente cierto de la dominación de los Estados Unidos en la Isla (p. 351).

La selección de los aspectos del libro que Rodó extractó y comentó es significativa, sobre todo cuando “las profecías siniestras” se cumplieron en 1898, desencadenando en Rodó una indignación que Pérez Petit relacionó con la génesis de *Ariel*; y es interesante porque no se encontrarán en el elevado discurso de Próspero referencias directas a Cuba, a Martí, a Merchán, ni al problema de la población afroamericana, que también forma parte de la demografía de su país¹⁴.

La correspondencia de Rodó con Merchán se interrumpió durante dos años. El intelectual cubano no se equivocaba cuando en su carta le decía a Rodó que otros proyectos como el suyo habían encallado: la *Revista Nacional* no pudo mantenerse más allá de noviembre de 1897. Sin embargo, llegó a publicar 60 números y, como advertía Rodríguez Monegal, “la desaparición de la *Revista Nacional* dejaba a Rodó en posesión de una sólida reputación de crítico y de un público calificado y numeroso” (p. 27).

Pero antes de cesar la publicación de la revista, Rodó también se había interesado en hacer llegar su discurso unificador a otros escritores y editores hispanos exiliados en Nueva York. Su correspondencia inédita

14 Víctor Pérez Petit cuenta que Rodó, al conocer los sucesos ocurridos en Cuba en 1898, había exclamado: “Habría que decir todo esto (...) bien profundamente, con mucha verdad, sin ningún odio, con la frialdad de un Tácito” (p. 151).

con el modernista cubano Francisco García Cisneros (o *François Cisneros*) ilustra bien ese impulso¹⁵. En una carta con fecha de 3 de mayo de 1897, Rodó le decía:

En esa gran ciudad, donde los hispano-americanos de talento son muchos, tienen Uds. una publicación que, sin duda, ha contribuido y contribuye poderosamente con más autoridad y más brillo que (ileg.) á nuestro mismo objeto: unificar literariamente la América de habla castellana. Me refiero á Las Tres Américas, de la que Ud. es colaborador.

Hace ya tiempo escribí al Sr. Bolet Peraza, que la dirige, brindándole las columnas de la Revista nuestra, y pidiéndole algunos datos é informaciones sobre la gente de letras hispano-americana que vive y trabaja en Nueva York. No sé si a manos de aquel ilustrado publicista habrá llegado esa carta.

Usted que por su mucho ingenio debe de gozar de un merecido prestigio entre la juventud nuestra que ahí reside, ¿querrá ser el porta-voz de nuestros sentimientos de confraternidad y de nuestros ofrecimientos ilimitados de las páginas de la Revista, cuando hable con sus amigos literarios?

Dígame Ud. también si además de Las tres Américas (que recibimos muy irregularmente) aparecen en Estados Unidos, en idioma español, otras publicaciones análogas. [Cuaderno D / Borradores de correspondencia, 1897, enero 25-30 junio].

En su contestación, del 8 de junio de 1897, Cisneros comunicaba a Rodó la hostilidad del medio neoyorkino para las cosas del espíritu —“en este materialismo yanqui cuesta trabajo pensar hondo”—, y le expresaba su sensación de aislamiento respecto a la producción literaria hispanoamericana. Al cierre de *Las Tres Américas*, la revista que “sostenía en tierra sajona el pabellón latino”, había sucedido otra publicación más política, *Cuba y América*, donde Cisneros trabajaba entonces como cronista. En Cuba, añadía, se había suspendido la actividad artística: “la lira de notas suaves está olvidada, ronca el cañón sus graves solemnes. Nos llegó la hora de la emancipación” (*Ibid.*, sign. 24943v). García Cisneros

15 Max Henríquez Ureña, en su *Breve Historia del Modernismo* nos ofrece unas escasas líneas informativas sobre García Cisneros. Nacido en Cuba en 1877, había colaborado en *La Habana Elegante* y *El Hogar* y fundado *Gris y Azul*. En Nueva York colaboró en publicaciones como *Las Tres Américas*. Sus crónicas y comentarios sobre arte y literatura, según el crítico dominicano, muestran al escritor culto, refinado, de gusto cultivado y exquisito, al estilo de Casal, y de tendencia exotista y cosmopolita. Colaboró en la *RNLCS* con “Bizantinos”: “Rene Ghil” y “Jean Moréas” (Año II, Tomo II, 25 Marzo 1897 n° 48); una prosa poética, “Lejanías” (Año III, Tomo III, 10 junio 1897, n° 49) y el cuento “Mosaico pompeyano” (Año III, Tomo III, n° 52, 25 de julio 1897).

también le ofrecía a Rodó un retablo pintoresco de los numerosos autores modernistas que escribían en Nueva York:

Poca, casi ninguna, es la vida literaria neoyorkina: aparte de Bolet Peraza el viejo maestro, viven aquí entregados á distintas labores Enrique Hernández Miyares, Alirio Díaz Guerra, Nicolás Heredia, en el Sur, tres o cuatro poetas —casi todos cubanos— Bonifacio Byrne, una especie de Rollinat, satánico [*sic*] y cruel, con unas neurosis a lo Baudelaire, y brumoso como Poe; Carlos Pío y Federico Urbach, los coloristas soñadores, nostálgicos por Bagdad y Kioto, el Nilo y el Ganges: exóticos [*sic*], cultivadores en el jardín de Louis le Cardonnel y adoradores del viejo bonzo, el reformado Verlaine, Diego V. Tejera, más dado á la hamaca que á la lira, cantor del trópico, de la palmera gallarda y del río murmurador. También vive Borrero y el crítico N. Gálvez¹⁶ (*Ibid.*).

Aparte del interés intrínseco de los testimonios de García Cisneros, estas cartas con el modernista cubano son importantes para conocer uno de los objetivos poco estudiados del americanismo rodoniano: el de incorporar a los latinoamericanos de Nueva York a su “patria intelectual” mediante su ofrecimiento de las páginas de la *RNLCS* y del intercambio de libros y revistas. Algunos de ellos serán a partir de 1900 los lectores de *Ariel*, aunque apenas conocemos ecos críticos de su recepción en los Estados Unidos y éstos no fueron enteramente elogiosos, empezando por las opiniones discrepantes del “deslatinizado” García Cisneros vertidas en una de sus cartas y posteriormente en un artículo crítico sobre *Ariel*¹⁷.

Pero en la correspondencia entre Rodó y Merchán todavía queda por comentar una última carta, escrita en limpio, conservada dentro de un sobre y datada en “Montevideo, Diciembre/99”, que por alguna razón no

16 En otra misiva, sin fecha, García Cisneros le describirá a Rodó la muerte de uno de esos poetas en la lucha por la independencia de Cuba: “Sabrá V. que el infeliz Carlos Pío Urbach —el poeta tan delicado!— murió de fiebres con el grado de Coronel en un campamento de las Villas. / Desde bien comenzado [*sic*] nuestra guerra de Independencia, se cruzó el arreo de guerra y con su mirada soñadora y su cerebro de neurótico fué á los campos de Cuba á conquistarse la inmortalidad de heroe [*sic*] ya que la de poeta la consagran sus místicas rimas de cambiantes policromas y de extraño [*sic*] y suave ritmo (Archivo, sign. 25414).

17 El artículo de García Cisneros se publicó en *Puerto Rico Herald* (N. York, mayo 1901) y fue reproducido en *Cuba Libre* (La Habana, 23 mayo 1901). El escritor Eulogio Horta, también cubano, publicó dos artículos sobre *Ariel*: uno en *Novedades* (1901) y otro en el *Puerto Rico Herald* el 16 enero 1904. Vid. Carlos Real de Azúa: *Significación y trascendencia literario-filosófica de “Ariel” en América entre 1900 y 1950* (1950), en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/significacion-y-trascendencia-literario-filosofica-de-ariel-en-america-entre-1900-y-1950/html/9fa6edbe-3d6d-4fbb-8b3a-10516c83fb0f-46.html>

llegó a su destinatario (Documento 5). Llama la atención el laconismo de Rodó y la ausencia total de comentarios sobre los funestos acontecimientos de la Guerra de Cuba, cuando la explosión del *Maine* y la intervención de los Estados Unidos en la guerra hispano-cubana eran ya hechos consumados que echaban por tierra las expectativas del remitente y los trabajos del destinatario. El libro que Rodó decía adjuntarle, dirigido a la juventud, no podía ser otro que el flamante *Ariel*, pues estaba previsto que saliera de la imprenta Dornaleche y Reyes en la primera quincena de noviembre de 1899, tal como lo anunció en octubre de ese año *El Siglo*, aunque su aparición se retrasó hasta principios de 1900. ¿Le fue devuelto a Rodó el libro junto con la carta, o no lo llegó a enviar?

La correspondencia entre Rodó y Rafael Merchán está marcada de principio a fin por los más variados imprevistos, aunque no es el único caso donde encontramos esa condición caótica que hace aún más heroica la construcción de esa red de comunicaciones para promover la unión solidaria de los intelectuales ante los destinos convulsos de las naciones latinoamericanas en el umbral de su modernización, redimiendo al americanismo finisecular de la vacía retórica oficial, y comprometiendo su discurso con la independencia de Cuba: un problema de política exterior que en aquel momento acaparaba la atención internacional.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Revisión de Ignacio Bajter y Virginia Friedman¹⁸

CORRESPONDENCIA CON RAFAEL M. MERCHÁN

(Referencias del Archivo Rodó de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Cajas: Cuadernos, borradores, correspondencia; Cartas / 1887–1917; Correspondencia año 1884–85–86–87–89, 1892–95–96)

Documento 1. Borrador de carta dirigida por José Enrique Rodó a Rafael M. Merchán. Manuscrito en dos carillas en Cuaderno F, Borradores de correspondencia 1896–97, 23 feb./96 – enero 24/97.

Montevideo, 18 de Abril de 1896.

Sr. D. Rafael M. Merchán

Bogotá.

Señor:

La redacción de la “Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales”, de la que formo parte, propónese, desde los comienzos de esa publicación, contribuir por todos aquellos medios que se encuentran dentro del alcance de su propaganda, el acercamiento intelectual y moral de los pueblos de la América Española.

Realizado ya el principal objetivo que se tuvo en vista al fundarla, por cuanto el movimiento literario de esta república tiene en ella su más fiel y exacto reflejo, nuestra atención y nuestro interés se contraen desde ahora a esa otra vehemente aspiración de nuestro espíritu. El más seguro medio de alcanzarla nos ha parecido el de dirigirnos a aquellas personalidades cuyo valer y significación en la literatura de América pueden hacer de su nombre una bandera prestigiosa cuando se le inscribe entre los de los colaboradores de una publicación que lleva los propósitos de la nuestra.

Tal es, señor, el motivo que me impulsa a escribir a V., en nombre de la redacción de la Revista Nacional.

Ud. traerá a sus páginas la representación de la intelectualidad de un pueblo del Continente, cuya autonomía aún no alcanzada en la realidad de su existencia política, lo está hace tiempo, por manifestaciones

18 Se presenta la transcripción literal de los documentos. En el caso de los borradores de cartas, el texto se ajusta a la versión corregida.

mérito, pertenecientes á diversos géneros; y los que llevan la firma de V. son los que siempre leo primero porque V. escribe sobre las materias de mi predilección, y lo hace V. como maestro. Por eso solo, merecerían todos Vs. felicitación que les envió muy cordial; pero además son Vs. acreedores a gratitud de las letras americanas; por su titánico propósito de crear relaciones entre todos los que en estos países alimentamos aficiones por las cosas del espíritu. Todos los que han acariciado semejante propósito, han encallado, por diversas causas; ojalá que sean ustedes más afortunados.

Al pié de esta carta me permito indicar á V. los números que no me han llegado de la Revista Nacional; desearía adquirirlos, para que no estén truncos los trabajos que en ella se publican por fragmentos, y para hacer poner pasta á fines de año al tomo.

Respecto de mi colaboración, la tensión de espíritu en que nos hallamos ahora los cubanos me impide concentrar la atención en asuntos literarios. No sé cuál sea la opinión de Vs. sobre la guerra de independencia de Cuba, pero para mí, toda la vida está suspensa de ese gran drama.

Mientras cambian los tiempos y puedo preparar algo para corresponder al favor que Vs. me dispensan, me permito enviarle, como canje, algunas publicaciones mías, que son:

Estudios críticos

Evangelina, de Longfellow, traducción

Variedades

Educación de la Mujer

Cuba. Justificación de su guerra de independencia.

Del último les agradecería la reproducción de algunos capítulos, si el criterio de Vs. no está en pugna con el mío respecto de Cuba; mi deseo es que sean bien conocidos los fundamentos de nuestros agravios.

En todo caso, la Evangelina y la Educación de la Mujer podrían quizás ser aceptadas por la Revista á guisa de colaboración, por ahora.

Con el mayor gusto me suscribo de V. afmo. amigo y colega, quien le suplica un saludo atento para sus compañeros de redacción

Rafael M. Merchán

Números que me faltan:

1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 20, 22, 23, 24, 25, 29, 31, 33.

Documento 3. Carta de Rodó a Merchán. Folios (2) con membrete de Revista Nacional manuscritos en dos carillas y media. Signatura: 38623–38624

Montevideo, 31 de Diciembre de 1896
Sr. Rafael M. Merchán
Bogotá.

Mi distinguido señor y amigo:

He tenido el honor de recibir su muy atenta del 16 de Noviembre ppdo., —y con ella el precioso obsequio de las obras de Vd.— Debo, ante todo, manifestarle mis más sinceros agradecimientos, así por el envío de estos libros como por la honrosa benevolencia de su carta.

La distinción y la estima que Vd. nos merece hacen que su palabra de aliento sea eficaz entre nosotros. Si la “Revista Nacional” tiene algunas probabilidades de buen éxito en su propaganda americanista lo debe sólo a la acogida benévola que entre los hombres de más significación y prestigio en la intelectualidad americana ha tenido la suerte de encontrar.

De la colección de la “Revista” hay ya agotados muchos números, razón por la que no le envío de inmediato todos los que le faltan a V. Pero, con la seguridad de obtener los demás dentro de breve plazo, remítome entre tanto los que recibirá Ud. juntamente con esta.

Lamento que la situación presente de su espíritu nos prive por ahora de la honra de su colaboración, pero comprendo lo poderoso del motivo que así lo quiere, y le acompaño con todas mis simpatías y todos mis votos en las patrióticas agitaciones de su alma. Y qué otro sentimiento pueden inspirar a los ciudadanos de la América libre los esfuerzos del pedazo de América que aún lucha por su libertad sino el de la adhesión y el entusiasmo más sincero?

A pesar de nuestras propias inquietudes, que son absorbentes y angustiosas en el momento actual, los orientales no permanecemos indiferentes a la suerte de la heroica patria de V. Para mostrárselo, y en la seguridad de que ha de interesarle cuanto se refiera a las manifestaciones de simpatía que se tributan a la nobilísima causa de ustedes, le envío adjunto un recorte de diario donde se refieren las iniciativas tomadas para protestar adhesión a la independencia de Cuba.

De su folleto relativo a esta interesantísima cuestión dará cuenta la Revista, extractándolo en lo principal y además haré que se transcriban algunos fragmentos del mismo en uno de los diarios de más popularidad e importancia.

La escasa o ninguna circulación que las obras que ven la luz en esa República tienen en la nuestra, hace que sea aquí desconocida tan elocuente expresión de agravios y mucha parte de sus demás notables escritos.

Formulando, antes de terminar, los votos más ardientes por que el nuevo año sea de patrióticos regocijos para V. y de satisfacciones para los que soñamos en la confraternidad moral y literaria de los pueblos de América, me es grato suscribirme de V. affo. amigo y admirador QBSM

Documento 4. Borrador de carta dirigida por José Enrique Rodó a Rafael Merchán. Manuscrito en cuatro carillas en Cuaderno D, Borradores de correspondencia, 1897, enero 25 – 30 junio.

Montevideo, 31 de Mayo de 1897
Señor Rafael Merchán
Bogotá

Mi distinguido señor y amigo:

Verdadero rubor me causa que por un casual accidente, no haya Ud. recibido hasta (ileg.) ahora contestación mía a su tan atenta y honrosa de 16 de Noviembre ppdo. Escribí en respuesta de ella casi inmediatamente después de haber llegado á mis manos y dejé encargue de enviar mi carta, juntamente con otra, al correo antes de partir, ese mismo día, para campaña donde he permanecido por espacio de tres meses. Desgraciadamente mi recomendación fué echada en olvido, y he aquí que al regresar á esta ciudad me encuentro con mis cartas que yo hacía viajando por sus destinos o en poder ya de sus destinatarios.

Después de solicitar sus disculpas por la involuntaria demora, reproduciré en lo esencial la carta que debía Vd. haber recibido.

Empezaba por agradecerle, en ella, el precioso obsequio de las obras de Ud. y la honrosa benevolencia de los términos de su carta. Agregaba que la distinción y la alta estima que Ud. nos merece hacían que su pa-

labra de aliento fuese eficaz en nosotros.— Si la Revista Nacional (continuaba) tiene algunas posibilidades de buen éxito en su propaganda americanista, lo debe sólo á la acogida benévola que entre los hombres de más significación y prestigio en la intelectualidad americana ha tenido la suerte de encontrar.

Respecto de los acontecimientos que se desenvuelven en la heroica patria de Ud., afirmaba en mi carta que á pesar de nuestras propias inquietudes, —que eran entonces y son hoy más que nunca absorbentes y angustiosas— los orientales no permaneceríamos indiferentes á la suerte de la independencia cubana. Y con este motivo hacía mención de las iniciativas tomadas en aquellos mismos días por personas de valer e influencia para protestar adhesión a la noble causa de la libertad de Cuba. Desgraciadamente, los sucesos políticos precipitándose con irresistible violencia en el sentido de la discordia y de la guerra civil, la que estalló bien pronto, hicieron malograrse tales iniciativas, que hubieran alcanzado, sin duda, un éxito digno de su objeto.

Sobre su opúsculo relativo a esta interesantísima cuestión, escribí a vuela pluma, en mi retiro, una nota bibliográfica, una simple información que mandé a la Revista, en cuyo número 46 la verá Ud. publicada. He permanecido enteramente alejado de la labor literaria durante los últimos meses; a no haber sido así, hubiera escrito, sobre esa y sus demás interesantes obras, algo más que una incorrecta noticia. Era conocedor de alguna parte de sus escritos y ya sabe Vd. cuan alta es la consideración en que tenía, desde ha tiempo, sus eminentes dotes literarias. Lamento que la situación presente de su espíritu nos prive por ahora de la honra de su colaboración pero comprendo lo poderoso del motivo que así lo quiere y le acompaño con todas mis simpatías y todos mis votos en las patrióticas agitaciones de su alma.

Reiterándole las protestas de mi más alta estima, me es grato suscribirme de Vd. affo. amigo y admirador QBSM

P.S. De la colección de la Revista hay ya agotados muchos números, razón por la que no le envío de inmediato los que le faltan a Ud. Pero tengo la seguridad de obtener muy en breve la mayor parte de ellos, para enviárselos.

Documento 5. De Rodó a Merchán. Carta sin franqueo, conservada en sobre dirigido a “Sr. Rafael M. Merchán. Bogotá”. Signatura 38593, 38593–b / 38592

Montevideo, Diciembre/99
Sr. Rafael M. Merchán

Mi distinguido señor y amigo:

Al enviarle un ejemplar del opúsculo que acabo de dar á la publicidad, me atrevo á esperar que Vd., no solamente lo lea, sino lo comente, ya sea en público, ya en carta privada que me dirija.

Y el motivo de que tal pedido le haga, no es una sugestión del amor propio, sino la creencia de que en esas páginas que he escrito hay algo que merece ser meditado por esos que se interesan en la suerte moral é intelectual de la juventud americana.

Deseo, por ello, vivamente, saber lo que autoridades como Vd. piensan, no tanto del libro en su desempeño, cuanto de su contenido y tendencia.

Y aprovecho la oportunidad para repetirme su affmo. amigo y admirador.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Carlos (Coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Madrid–Buenos Aires: Katz, 2010.
- ARDAO, Arturo, “Prólogo” a J. E. Rodó, *La América Nuestra*, Compilación y prólogo de Arturo Ardao, La Habana: Casa de Las Américas, 1977.
- BENEDETTI, Mario, *Genio y figura de José Enrique Rodó*, Buenos Aires: EUDEBA, 1966.
- BERGEL, Martín y Ricardo MARTÍNEZ MAZZOLA, “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918–1930)”, en C. Altamirano (comp.), *Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Madrid–Buenos Aires: Katz, 2010, pp. 119–145.

- ESCALA, Carlos, “Rafael M. Merchán: un laborante”, en *Palabra Nueva* n° 181, 2009 (consulta en línea: 23.3.2013): <http://www.palabranueva.net/contens/0901/0001080.htm>
- ETCHEVERRY, José Enrique, “La *Revista Nacional*”, *Número* n° 6–7–8, Montevideo, junio 1950.
- MERCHÁN, Rafael M., “*Cuba. Justificación de su guerra de Independencia*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1896.
- ——— *Patria y cultura*, Prólogo de Félix Lizaso, La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1948.
- PENCO, Wilfredo, *Cartas de José Enrique Rodó a Juan Francisco Piquet*, Montevideo: Biblioteca Nacional, 1980.
- PÉREZ PETIT, Víctor, *Rodó. Su vida. Su obra* (2ª ed.), Montevideo: Claudio García y Cía., 1924.
- PETIT MUÑOZ, Eugenio, *Infancia y juventud de José Enrique Rodó*, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, 1974.
- REAL DE AZÚA, Carlos, *Significación y trascendencia literario-filosófica de “Ariel” en América entre 1900 y 1950*, edición de B. Castro y C. Verde, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Biblioteca de José Enrique Rodó. En <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/significacion-y-trascendencia-literario-filosofica-de-ariel-en-america-entre-1900-y-1950/html/9fa6edbe-3d6d-4fbb-8b3a-10516c83fb0f-46.html>
- *REVISTA NACIONAL DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES*, 60 números, Tipografía y Encuadernación L’Utile y Tipografía–Litografía Oriental, Montevideo: 1895–1897.
- RODÓ, José Enrique, *Obras Completas* Ed. de Emir Rodríguez Monegal, 2ª ed, Madrid: Aguilar, 1967.